



María Coira. "La mentira infame".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2026, vol. 15, n° 36, pp. 197-198.

La mentira infame¹

The Children's Hour

María Coira

Transcriptora: Mercedes Gil Folgueira²

Recibido: 20/12/2025 || Aprobado: 02/02/2026 || Publicado: 31/03/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/j18uo2py1>

Publicación original en: *Letraceluloide. Revista de cine y literatura*. N°2, 2008.
<https://www.letraceluloide.com.ar/numero/2>

Ficha técnica

Estados Unidos, 1961.
Dirección: William Wyler.
Guion: Lillian Hellman, basado en la obra de Lillian Hellman.
Fotografía: Franz Planer.
Música: Alex North.
Producción: United Artists.
Elenco: Audrey Hepburn, Shirley MacLaine, James Garner, Miriam Hopkins, Fay Bainter, Karen Balkin, Veronica Cartwright, Mimi Gibson, Debbie Moldow, Diane Mountford, William Mims, Sally Brophy.

¹ Incluimos esta reseña por la vinculación de María con el cine, con Audrey y con el pensamiento psicoanalítico.

² Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Formó parte del grupo de investigación como adscripta. Tanto Mercedes como su familia fueron amigos de toda la vida de María Coira y podemos decir que un hilo conductor entre ellas fue el amor por la encuadernación, de la que Mecha es experta. (Nota de Rosalía Baltar).
Contacto: mgilfolgueira@gmail.com



The Children's Hour comienza su vida como texto dramático escrito por Lillian Hellman (1905-1984), escritora estadounidense conocida no solamente por sus obras de teatro y escrituras autobiográficas sino por sus acciones políticas (se enfrentó al Comité de Actividades Antiamericanas, presidido por el senador McCarthy, viajó a España y filmó un documental a favor de los republicanos durante la Guerra Civil Española, por ejemplo) y por su relación con el escritor Dashiell Hammett, como ella, estadounidense.

Hellman construye los juegos agonísticos de sus textos dramáticos poniendo en el centro de la escena determinados conflictos, cuyo desarrollo los personajes (y de algún modo podemos, por ello, ir previendo el desarrollo de los hechos). Wyler consigue que la tensión dramática se mantenga y alterne con sus puntos máximos, sin decaer casi en ningún momento. El guion, es de notar, estuvo a cargo de la misma Hellman y John Hayes.

Retrospectivamente, este film de 1961 ha sido considerado como uno de los pioneros respecto del tratamiento de la homosexualidad femenina en el cine, aunque las palabras “lesbianismo” o “lesbianas” nunca sean dichas. Desde una perspectiva filosófica, es una impresionante metáfora acerca de cómo una mentira puede desencadenar la emergencia de “saberes no sabidos”, así como de lo frágiles que la confianza y la credibilidad pueden ser entre las personas. También nos habla de la desesperación y la culpa que los prejuicios de una pequeña sociedad pueden desatar en sus víctimas. Como contrapunto, la escena final, con Karen (Hepburn) alejándose del cementerio (y del pueblo en sí), sola, con la espalda erguida, metaforiza la contrapartida, es decir, la comprensión, la condena a las mezquindades de las pequeñas mentes y la elección de vivir lo más libremente que se pueda.